

**Álvaro ABELLÁN-GARCÍA BARRIO**

## **Crítica, fundamentos y corpus disciplinar para una teoría dialógica de la comunicación**

*FUE, Madrid, 2012, 561 pp.*

El profesor Álvaro Abellán-García Barrio presenta en *Crítica, fundamentos y corpus disciplinar para una teoría dialógica de la comunicación* el fruto de años de investigación y docencia. Su propuesta pretende integrar en un mismo discurso coherente, profundo y dialógico, todas las contribuciones valiosas de las diversas perspectivas intelectuales que se han ocupado de esta disciplina: la teoría matemática o cibernética, Mass Communication Research, determinismo tecnológico, sociofenomenología. Estas perspectivas, parciales y faltas de hondura, han teorizado sobre la comunicación sin un criterio común a la hora de delimitar su objeto material y formal. Abellán muestra cómo las fracturas entre unas teorías y otras son resultado de los presupuestos asumidos a la hora de abordar el estudio: positivismo y pragmatismo heredados del método científico-matemático. Como consecuencia, la mayor parte de la literatura académica sobre comunicación suele ser superficial, incomprendida y pragmática; lo que ha generado en torno a los estudios sobre comunicación -y su práctica- un ambiente de hastío y escepticismo.

¿Cuáles son los fundamentos de una teoría de la comunicación auténtica, humana, integradora? Las propuestas de Shannon y Webber (comunicación entre máquinas) o de Laswell (comunicación social inspirada en las sociedades animales) plantean problemas, pues se revelan parciales e insuficientes, ya que no contemplan conceptos tan humanos como el de la libertad. El método científico-matemático es útil para afrontar el estudio de una parte muy concreta de la realidad humana, pero no puede ser empujado para el estudio de toda persona. El fundamento de teoría de la comunicación lo encontramos en grandes pensadores como Platón, Buber o San Agustín: el diálogo. Es en el diálogo auténtico donde la persona es más humana y mejor. El diálogo crea lazos que enriquecen la vida; nos abre a la realidad.

Teniendo en cuenta el estado actual de los estudios de comunicación, Abellán pretende responder a tres preguntas: ¿se pueden juntar coherentemente los fragmentos de las diversas teorías?; la Teoría de la Comunicación ¿puede superar el positivismo y buscar los porqués, más allá de los efectos?; el resultado de esta investigación, ¿tiene aplicación, o sólo puede existir en nuestro pensamiento? Para responder a estas cuestiones Abellán propone dialogar con la filosofía de Alfonso López Quintás, pues supone un compendio de las reflexiones de los grandes pensadores personalistas (como Buber o Jaspers) quienes más han estudiado el valor de la comunicación, su carácter dialógico y existencialista.

Para evitar caer en los reduccionismo que señala al comienzo de la obra, Abellán procura no perder nunca de vista los diversos niveles de la realidad que integran la comunicación, los diversos elementos que la constituyen y los que están implicados, e insiste en la relaciones entre todos ellos. Esta metodología (analéctica) exige que el investigador se ponga en juego a sí mismo, íntegramente, ya que la pregunta por la comunicación le afecta.

Una de las partes centrales de la tesis de Abellán intenta dar respuesta a qué es la comunicación y qué sentido tiene. Según Abellán, la comunicación es una interacción interpersonal (compuesta por diversos actos expresivos e interpretativos) articulada en diversos medios expresivos y orientada al entendimiento, la comprensión y la colaboración. La comunicación es una interacción porque no es unilateral, tal y como enseña el clásico -y erróneo- esquema emisor-receptor; en su lugar, Abellán habla de agentes que crean lazos entre ellos. La comunicación es interpersonal porque se da entre personas en un contexto determinado. Los medios expresivos son los tres órdenes de la realidad identificados por los griegos: orden y sentido de la realidad, del pensamiento y de la expresión. Por ello, el diálogo auténtico es fecundo y no un intercambio de información, pues nos ayuda a comprendernos a nosotros y al mundo. Al tratar de articular los medios expresivos descubrimos el papel de las

técnicas y tecnología de la comunicación, cuyo sentido es transparentar o hacer presente tanto la realidad sobre la que se habla como a las personas que se comunican.

El corpus propuesto por Abellán es de marcado carácter ético, ya que la teoría pretende ser encarnada en la experiencia. Desde esta perspectiva, la auténtica comunicación requiere la unidad de vida del comunicador y que éste se revele tal y como es. Sin verdad no hay comunicación. Para que exista verdadera comunicación han de cumplirse ciertas exigencias: escucha activa y silencio interior; presencia intencional e intencionalidad compartida de quienes se comunican; logos compartido; clima de veracidad y confianza; y capacidad de perdonar. Estas exigencias no son meras técnicas para una comunicación eficaz ni estrategias destinadas a conseguir algo del otro; son el camino para encontrarse con el otro y crear un campo de juego común.

Los frutos que alcanzamos cuando existe una verdadera comunicación pueden resumirse en cuatro: inaugurar o acrecentar un vínculo de entendimiento, comprensión y colaboración; acrecentar la creatividad; acrecentar el dinamismo de amor y compromiso; acrecentar la madurez personal y comunitaria. El caso contrario, la incomunicación (comunicación frustrada, manipulación) que es resultado de la destrucción de los vínculos personales, frustra el desarrollo del hombre.

La tesis del profesor Abellán propone un camino para humanizar la práctica y las teorías de la comunicación. Parte del camino es la revisión conceptos como información, persuasión y verdad poética, replanteando la pregunta sobre los mismos y trazando posibles vías para la respuesta, pero sin agotar la cuestión; el autor muestra abierto al diálogo con profesionales y teóricos para madurar y llevar a la práctica su propuesta.

Finalmente, fiel a su espíritu dialógico, Abellán estudia una de las realidades actuales que más horizontes abre y más cuestiones suscita, Internet, tratando de buscar las claves para orientar su uso y su investigación. En su análisis muestra cómo Internet no es ni el nuevo paraíso ni el fin del ser humano, sino una realidad fascinante que ofrece grandes posibilidades. El reto, tanto en el uso de Internet como en el resto de ámbitos de la comunicación, no es ajeno al ser humano. Esta es la intención de la Teoría Dialógica de la Comunicación: colocar al hombre en el centro de la investigación sobre comunicación.

**Arturo ENCINAS CANTALAPIEDRA**

[arturoencinas@culturradio.es](mailto:arturoencinas@culturradio.es)